

Yo en cambio os digo...” (Mateo 5, 38-42)

Reflexionamos acerca de la novedad de los evangelios. Los contemporáneos de Jesús orientaban sus relaciones y su conducta personal en una serie de normativas de cuño religioso o cultural. Jesús retoma esos usos y costumbres para llenarlos de la novedad de su mensaje de fraternidad.

En esta ocasión corrige la Ley del Talión basada en el revanchismo para dar paso a una actitud que en principio nos puede chocar: *“No hagáis frente al que os agravia.”* Se trata no solamente de no responder agresivamente ante las agresiones sino de condescender a las exigencias de los demás: *“...al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa.”*

No faltos de razón podríamos pensar: No ser vengativos ni violentos está muy bien pero pasar por tontos... ¿Se trata realmente de pasar por tontos dejándonos *“abofetear la otra mejilla”*?

Lo que intuyo en este texto es una llamada muy clara a cambiar los criterios con los que orientamos nuestras relaciones humanas. No se trata de acercarnos al otro para recibir, manteniendo actitudes demandantes de diversa índole, sino de estar dispuestos a darnos, a entregarnos superando las expectativas del otro.

En esta perspectiva parece tener sentido el poner la mejilla, dar nos sólo la túnica sino también la capa, acompañar dos millas en lugar de una ... Sólo desde esta actitud que rompe con el paradigma de una justicia paritaria podemos entrar en la novedad de los evangelios. La fraternidad no será un lugar de intercambio de favores sino un espacio de entrega generosa.

Debemos reconocer que estamos ante uno de los retos más duros que nos presenta Jesús de Nazaret. En nuestras relaciones interpersonales tendemos a *“salir ganando”* o, en todo caso, a *“no perder”*. Esta lógica, propia de una cultura economicista que se nos mete hasta los huesos, entra en conflicto con los evangelios. Pretendiendo ser *“justa”* nos introduce en una dinámica de sigiloso cuidado de los intereses personales o grupales y termina siendo fuente de confrontaciones.

¡Cuánto cambiarían nuestras relaciones interpersonales, el clima en la familia y en el trabajo, si se impusiera el paradigma evangélico basado en la actitud de entrega generosa y sin condiciones! Al reflexionar este texto pasan por mi cabeza muchas personas signadas por una generosidad sin límites. Al punto de pasar por *“tontas”*... y de ser objeto de abusos por parte de quienes sólo pretenden *“sacar provecho del otro”*. Tienen un secreto especial pues todas ellas fueron o son profunda y serenamente felices.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

